

EL GRITO DEL PUEBLO

DIARIO DE LA MAÑANA

Año III

Guayaquil, Miércoles 24 de Febrero de 1897

{ Núm. 756 }

Noticias por el Cable

SERVICIO ESPECIAL
PARA
EL GRITO DEL PUEBLO.

Insurrección de Creta

San Petersburgo, febrero 23

La Nación VENIDA, estudiando la insurrección de Creta, dice que viene de no sólo a la acción de los que persiguen la soberanía de la isla, sino de los que gobernaron del país, que trataba de que surgiere una revolución para evadirse de las responsabilidades que le han sido impuestas, que el extranjero ha ido más allá de lo que se pensaba; y avisa que las potencias deben dejar de frente a Grecia y Túnez, despidiendo sus embajadas, como mejor pueden.

El corresponsal.

Despacho de monedas.

Venezuela, febrero 23

El comunicado que el despacho central da de las monedas que la ley expidió para Gobernación que prefiere las de oro, limitará los postales.

El Corresponsal.

La Banda amarilla en Lima.

Lima, febrero 23

Un avión llegó en el vapor Iquitos, ha sido atacado de noche en esta ciudad.

Se han tomado medidas tendientes a que el avión no venza a la noche.

El corresponsal.

Advertencia notarial.

Bogotá, febrero 23

Ha sido aceptado con entusiasmo el comunicado del Consejo Superior de Bases de Santiago, para la instalación de telégrafos trigráficos en la plaza de abastos, con el fin de evitar la contratación de los artículos almacinados.

El corresponsal.

Vigas en Bar.

Callao, febrero 23

El Oficio de la P. S. N. C., en vista de la suspensión de Pámanes, salió de sede pasando a las 2 de la tarde.

No se han anclarado aquí pasajeros ni buques.

El corresponsal.

Relaciones para Quito.

Nueva York, febrero 23

Comunicado de la Habana, que las autoridades piden por el gobierno español, no se podrán en próximas fechas la convocatoria a elecciones de los representantes de la H. N. A. Metropolitana, Potosí del Río y Santa Clara.

Los comunicados han circulado entre los representantes de las provincias de la Habana, Potosí, Santa Clara, etc.

El corresponsal.

A ÚLTIMA HORA

Conflicto Perú Brasilera.

Lima, febrero 23

Según de la gobernación de la Provincia de Amazonas, al norte de cien hombres penetró a territorio del Brasil y quemó una hacienda aduanera brasileña. Se teme que este incidente provoque un conflicto.

El corresponsal.

Invasión de Indios.

Lima, febrero 23

Aun no se considera pacificadas las relaciones del departamento de Chinchaysuyu y la disputa del control de la división del Gobierno entre allí y la Provincia de Potosí.

El corresponsal.

DOCUMENTOS OFICIALES.

Decreto sobre derechos del muñel Fiscal.

Nº 174.—Gobernación del Guayas.—R. del E.—Guayaquil, 22 de febrero de 1897.

Señor Administrador de Aduana.

El Sr. Ministro de Tesoro en telegrama de fecha 20 de los corrientes, me dice:

“Para los fines legales transcribo a Ud. el decreto sobre derechos de muñel expedido por la Convención Nacional el 16 del presente y el cual ha sido sancionado en esta fecha. La copia legalizada del mencionado decreto, remito a Ud. por el correo de hoy.”

LA ASAMBLEA NACIONAL.

Disección.

Art. 1º—El muñel pasa a ser una de las secciones de la Aduana de Guayaquil, bajo la dependencia del Administrador de ella.

Art. 2º—Todo buque pagará por derechos de muñel cincuenta centavos de soupe por cada tonelada de carga, peso o medida, que desembarque en el puerto de Guayaquil.

Art. 3º—En sustitución del antiguo derecho de muñel, la Aduana cobrará un seis por ciento sobre el valor de los derechos de importación.

Art. 4º—El consignatario o dueño de un cargamento pagará por derechos de cuadrilla dos sures por cada tonelada de peso o medida. Este impuesto cobrará la cuadrilla de Aduna para atender al pago de derechos.

Art. 5º—Del valor 161 1/2 producido del impuesto de que habla el artículo anterior se deducirá un diez por ciento para las reparaciones que demanda el muñel.

Art. 6º—Todo buque descargará el muñel siempre que su calado lo permita. En caso contrario la carga será desembocada, indefectiblemente por el sucesivo muñel y el buque pagará el impuesto señalado en este decreto.

Art. 7º—Todas las guardas, almacenes de Aduna recibirán la carga en el muñel.

El Poder Ejecutivo reglamentará como mejor convenga a los intereses generales el servicio del muñel.

Art. 8º—Esta ley regirá desde el 1º de Marzo del presente año. En consecuencia quedan derogados a tan largo de decretos que se opongan a la presente.

Dado en Quito, capital de la República, a 16 de febrero de 1897.

El Presidente de la Asamblea.—Monseñor A. El Diputado Secretario, Luciano Coral.—El Diputado Secretario, Celsiano Monge.—Palacio de Gobierno en Quito, a 20 de febrero de 1897.—Ejecutante.—Eloy Alfaro.—Ministro del Tesoro.—J. M. Suárez.

Lo que comunica a Ud. para su conocimiento y más fines.

Dios y Libertad.

Felipe V. Carbo.

Libertad de Pensamiento.

CIRCULAR N° 8.

Quito, febrero 9 de 1897.

St. Gobernador de la Provincia de ...

Todos pueden expresar libremente su pensamiento, de palabra, ó por la prensa, sujetándose á la responsabilidad establecida por las leyes.

Esta disposición constituye la verdadera esencia de la sociedad política ecuatoriana, la cual no puede conservarse sin que los magistrados respeten los derechos de los ciudadanos, y sin que éstos no sujeten al imperio de la ley.

Un solo Gobernador, debe tener scrupuloso cuidado en la conservación de la libertad y el orden de esa Provincia. Respete Ud. la libertad de palabra y de la prensa;

pero al ciudadano que se atreva á abusar de este derecho, con atropello de la Constitución y de las leyes, sujétale á sufrir la responsabilidad establecida por ellas.

Dice que varios sacerdotes se han dado á propósito á predicar desde la Cátedra sagrada, contra la Constitución de la República. Infractione es ésta, no sólo ofensiva al orden público, más antes por todo extremo retractaria del precepto que les obliga á obedecer la ley civil y á respetar las autoridades constituidas. Refrene Ud. esta inmorralidad sin salir de punto de la órbita de la ley.

Dios y Libertad.

Belisario Albán Mestanza.

Decretos del General Plaza.

Quito, febrero 9 de 1897.

St. Presidente de la Asamblea Nacional.—Presente.

El Sr. Presidente de la Corte Superior del Aduana, en oficio N° 25 de fecha 23 de enero último, me dice lo que sigue:

“Al S. Ministro de Estado en el despacho de Justicia.—Sr. Ministro:

El 7 de noviembre último reproduje la consulta de la no 12 de Octubre; y como hasta el día 12 no hubiere resultado, vuelvo á hacerla en la forma siguiente: ¿Los decretos gubernativos expedidos por el Sr. Leonidas Plaza G., expresando hallarse investido de facultades extraordinarias, se encuentran en vigencia? ¿El que, adjunto en copia, que es inconstitucional, lo está también?”

Ruego á Ud. se sirva resolver lo conveniente, asegurando que para el despacho de esta Corte larga la contestación.—Dios y Libertad.—B. Andrade.

*LEONIDAS PLAZA G.,

Gobernador de la PROVINCIA DEL AZUAY, EN USO DE LAS FACULTADES EXTRAORDINARIAS DE QUE ME HALLO INVESTIDO, V

Considerando:

Que es indispensable escarmientar á los militares que degradan la noble protección de las armas, cometiendo atropellos y aun crímenes atrocios.

Que el Gobierno no puede favorecer la impunidad ni aiud de sus servidores; sino que por el contrario, es el inflexible guardian de la ley y de la justicia, en atender fueros ni mermarios; y

Que los adversarios de la Regeneración han puesto maliciosa en duda la imparcialidad y enteresse de los tribunales militares.

Decreto:

Art. 1º—Todo crimen cometido por militares en servicio activo de las armas, será juzgado en este Poder, por la justicia ordinaria.

Art. 2º—Sométase á igual juzgamiento a los sacerdotes del crimen cometido el dí 18 del presente mes, en la hacienda de La Victoria.

Art. 3º—El Sr. Coronel Comandante de Armas de la plaza queda encargado á dictar las órdenes relativas á la ejecución de este decreto; y las Jefaturas de Letras avocarán el conocimiento de las causas pendientes.

Dado etc., en Cuenca á 24 de marzo de 1897.—L. Plaza G.—B. Vásquez C.—Secretario.—B. copia.—El Secretario de la Gobernación.—B. Vásquez C.

La copia de su original, Cuenca, enero 23 de 1897.

El Secretario Relator,

Adolfo Rodas.

Lo cual, á mi vez, someto á la consideración de la H. Asamblea Constituyente, acompañando la copia que se refiere el oficio arriba transcritto.

Dios y Libertad.

Belisario Albán Mestanza.”

Noticias por telégrafo

Ecos de la Convención

Quito, febrero 23

St. Director de EL GRITO DEL PUEBLO

El Decreto Legislativo que establece los derechos que deban cobrarse por el uso del muñel de Guayaquil, para la descarga de los buques que sancionado por el Poder Ejecutivo, y es ya ley de la República.

—Está discutiéndose actualmente en la Asamblea un importante decreto sobre supresión ó rebaja a lo menos de los derechos de Aduna sobre los vinos tintos que se introducen al país para consumo de las clases trabajadoras.

—Discutiese asimismo en la misma Asamblea otro proyecto sobre la materia de prevent y castigar pronta y eficazmente las raterías, que abundan en Guayaquil, según informes de la Intendencia de Policía.

—El Decreto que autoriza al gobierno para transigir el pleito que sostiene el Fisco con la Compañía de Obras Públicas de Guayaquil, sobre el Ferrocarril del Sur, fue aprobado en segundo debate.

—El proyecto de ley que establece el Jurado para los delitos de impresión pasó á segundo debate por 20 votos contra 19.

El corresponsal.

que mucho más que los individuos de la Asamblea, la Convención, como Cuerpo Legislativo, vale infinitamente más que él.

Otros sostienen que es una mengua para la Cámara el que mandigan (sic) conocimientos de un individuo que no pertenece á su seno.

Otros sostienen que no hay ley que prohíba que los que no son diputados concursen á la Asamblea, y citan el ejemplo del ingeniero Vélez, quien concursó para la legislatura que concursó con su Subsecretario a competir con su director para consumo de las claves trabajadoras.

—Discutiese asimismo en la misma Asamblea otro proyecto sobre la materia de prevent y castigar pronta y eficazmente las raterías, que abundan en Guayaquil, según informes de la Intendencia de Policía.

—Se planteó votación nominal, se contaron y recontaron los votos, y al fin no compareció el doctor Borja, ni se informó si se había presentado con su quórum.

—Se planteó votación nominal, se contaron y recontaron los votos, y al fin no compareció el doctor Borja, ni se informó si se había presentado con su quórum.

El Corresponsal.

LA CONVENCIÓN

(Servicio de nuestros corresponsales)

SESION DEL DÍA 12 DE FEBRERO, 1897
(Presidente el Dr. D. A. Mazzayo)

... el Dr. A. Mazzayo, diputado suplente por aquella provincia, el llamamiento de la Asamblea.

—Leyó la contestación del Ministro de la Gobernación, comunicando que ha renovado la Comisión de Hacienda, Ángel del Carrizo, para que sea de baja en el ejercicio de sus funciones.

—Dijo que cuenta con una comunicación del Gobernador de Bolívar, en que participó que ha presentado conocimiento del Dr. A. V. Ríos, diputado suplente por aquella provincia, el llamamiento de la Asamblea.

—Leyó la contestación del Ministro de la Gobernación, comunicando que ha renovado la Comisión de Hacienda, Ángel del Carrizo, para que sea de baja en el ejercicio de sus funciones.

—Leyó la contestación del Dr. Fidel Sánchez, ex Tesorero de Lotería por los años de 1880-81, para que sea de baja en el ejercicio de sus funciones.

—A la de Legislación, la de Luis E. Pazos, peruanista, la de Guayaquil, la de Ciencias, de Cuenca, pidiendo que se confiera el grado de General al Coronel Gabriel A. Ullauri.

—Leyó la contestación del Dr. Gómez, de la de Cuenca, comunicando que ha renovado la Comisión de Hacienda, Ángel del Carrizo, para que sea de baja en el ejercicio de sus funciones.

—Leyó la contestación del Dr. Fidel Sánchez, ex Tesorero de Lotería por los años de 1880-81, para que sea de baja en el ejercicio de sus funciones.

—Leyó la contestación del Dr. Fidel Sánchez, ex Tesorero de Lotería por los años de 1880-81, para que sea de baja en el ejercicio de sus funciones.

—Leyó la contestación del Dr. Fidel Sánchez, ex Tesorero de Lotería por los años de 1880-81, para que sea de baja en el ejercicio de sus funciones.

—Leyó la contestación del Dr. Fidel Sánchez, ex Tesorero de Lotería por los años de 1880-81, para que sea de baja en el ejercicio de sus funciones.

—Leyó la contestación del Dr. Fidel Sánchez, ex Tesorero de Lotería por los años de 1880-81, para que sea de baja en el ejercicio de sus funciones.

—Leyó la contestación del Dr. Fidel Sánchez, ex Tesorero de Lotería por los años de 1880-81, para que sea de baja en el ejercicio de sus funciones.

—Leyó la contestación del Dr. Fidel Sánchez, ex Tesorero de Lotería por los años de 1880-81, para que sea de baja en el ejercicio de sus funciones.

—Leyó la contestación del Dr. Fidel Sánchez, ex Tesorero de Lotería por los años de 1880-81, para que sea de baja en el ejercicio de sus funciones.

—Leyó la contestación del Dr. Fidel Sánchez, ex Tesorero de Lotería por los años de 1880-81, para que sea de baja en el ejercicio de sus funciones.

SEGUNDA HORA

Se declaró reabierta la sesión, por el señor Presidente, á las 11 y 10 minutos de la tarde, y se leyó y aprobó el acta de la del 9 del presente.

ORDEN DEL DIA

Caso entre Quito y Bahía de Caraquez

Se pusieron en segunda discusión, y pasaron á tercera, los siguientes artículos del proyecto sobre apertura de un cañón entre Quito y Bahía de Caraquez.

Artículo 1º Continúese la construcción del camino de herradura entre Quito y Bahía de Caraquez.

EL GRITO DEL PUEBLO

cantador con sus ojos, grandes negros y profundos, que eran los suyos, y la boca que se abría y cerraba.

Me dió la mano. Se sentó en el sillón sofá, que medio se hundió bajo su peso.

—Señora, dile que odio decir que habló dirigido un sermón a las muchachas, pero que no me importa que se denuncie, aunque no sea por la justicia, sino para denunciar los títulos milagrosos.

—Y exclamó la Princesa: no hay tal. Es absurdo. Hasta ahora no he hablado con ningún periodista americano. Si tal cosa, yo diría que podían asustarme, que es una falacia. Pero la vida sola, una vez me dirigíó a la prensa, y ese fue hace pocas días, cuando escribí a LA GAZETA de Bruselas diciéndole que yo no podía evitar lo anecdótico y que nadie tenía que avergonzarse por ello.

Entonces, cuando las muchachas se han hecho para que escriba para los diarios de París, Londres y Nueva York, y nunca aceptaré nada semejante. Podrás verme y creerlo.

—He tratado, agregó la Princesa, una cifra de 30,000 francos que se me hizo por un teatro de Londres para que me dejara ver en un establecimiento viviente y otros teatros de París y Berlín. Me han hecho propuestas asequibles sólo por consideración de mi edad, pero no me ha hecho buse, de tales cosas, he hecho esto. Hace éstas estoy cansada de las sensaciones y de la multitud. Ahora lo que anhelo es perderte con Rigo en el último rincón del mundo, y gozar de quietud, de paz y de amor.

Habó un momento de silencio y entonces yo dije, respetuoso: a todo:

—Princesa, tal vez no ignoras que el mundo entero viene a proclamar a tu hija como la favorita.

Eso es falso. Loco yo... Mi mindre me amenazó, diciendo de abusos, que si yo iniciaba un pleito de divorcio, ella declararía en el Tribunal que yo traía una mala fama, que yo era una hereja, hasta mis hijos; la malidad no se heredaría como la locura. En cuanto a la brujería y el hipnotismo, todo eso no vale la pena. Hipnotismo! Si yo soy fuerte ¡yo lo mando y él obedecer!

Yo solté la carcajada.

Después dije:

—Conque yo escribí a las muchachas americanas recomendándoles que no se casaran conmigo. Vaya. Si yo dirijo a Sammel para dirigir a mi padre! Por otra parte, yo al Principio le di recriminó su fraude.

Y luego con desdén, continuó:

Tuve una hora de mi madre, que se queve loka por los títulos. En sociedad no hablaba de otra cosa, y á mí me daba rabia y vergüenza.

* * *

En esto fuiamos cuando á una señá de Rigo nos llevaron té con postadas, sin embargo, él no tomó ni una gota, ni dijo que no, porque su mente se encerraba.

Entonces observé que Rigo llevaba en la muñeca una especie de bratija de oro. La Princesa, siguiendo una intuición, que salió al encuentro y dijo:

—Si los huesos de Rigo son tan débil,

Y luego, cambiando de conversación agregó:

—Podréis explicarme por qué yo, hoy tan infelizmente, la Princesa, yo, hoy tan infelizmente, un artista, y ayer dije las palabras:

La Princesa Linguaglossa se escapó con su cochero, y no hubo sensación.

Y yo, fugo, y la tercera parte del mundo se abaloró! Yo, sencillamente, no quería que se me acordara que yo iba en busca de amor, que no conocía, pero la Princesa de Borbón nació grande, y la otra nació noble. ¿Cómo pudo ésta rebajarse hasta á un cochero?

Yo no quise discutir, y respondí con otra pregunta:

—Tú, amás a Rigo?

—Oh! por cierto! Oh! la, la, la, la. Mi caso es un triste pero lo dejé por su honor. Hoy dirijo a los años y de expatriación. Hoy dirijo a los años y de expatriación. Hoy dirijo a los años y de expatriación.

Imaginadnos que yo anhelaba y amanecía á mis amigas perchos. Tengo en mi regazo, encogiéndose el alfabeto, dormir con ellos, él allí arriba yo necesitaba. Pero los costumbres europeas exigían que yo, de los años y de expatriación, no me acostara en un rincón del cuarto. Jamás al soñar. Los infelices no pertenecen á su madre, sino á su novicia. Yo adoro á mis hijos, una Linda niña de cinco años y un niño más hermoso aún, que ya tiene dos. Ambos hablan el idioma inglés, y de lo que yo sé, es que necesito afectos.

El sueldo de mi vida, que yo no se compone, la forma de mi vida, que yo no se compone, es una gran miseria, y una gran vergüenza. Oh! mi marido habría caído allí, esto no habría sucedido nunca.

Bien visto, continuó la Princesa, que soy una mujer que necesita afectos. El sueldo de mi vida, que yo no se compone, las ganas que yo anhelaba y amanecía á mis amigas perchos. Tengo en mi regazo, encogiéndose el alfabeto, dormir con ellos, él allí arriba yo necesitaba. Pero los costumbres europeas exigían que yo, de los años y de expatriación, no me acostara en un rincón del cuarto. Jamás al soñar. Los infelices no pertenecen á su madre, sino á su novicia. Yo adoro á mis hijos, una Linda niña de cinco años y un niño más hermoso aún, que ya tiene dos. Ambos hablan el idioma inglés, y de lo que yo sé, es que necesito afectos.

La gente dice que Jancis es feo y vulgar. Qué opináis? Yo os diré que Jancis es un tipo que dejó para el teatro, que se quedó solo, confuso, recordando que guardaba solo confusos recuerdos de su país natal (Michigan, Estados Unidos). Me diría también que era falto que hablara á los reporteros que ella había apóstolido con su madre, no juega de

brillantes á que se sacaría con un Principio. Y yo diría que el Principio era débil, porque el público lo sabía, pero su marido, y yo por boca de él.

Eso iba falso, según me manifestó, que yo no se sacaba obra de atarbolar de fumar. Su punto de vista, yo diría, respondió que yo, la Princesa, no se casó tres veces, porque siempre observó una conducta honesta. La única persona censurable en su familia ha sido su hermano, que se llevó á perder con una mujer cualquiera. Yo, en cambio, no tuve hermano, ni hermana, y una prima, la prima del Principio, de Chinyau llevan una vida.

Después, volviéndose á sus recuerdos, dijo:

—Bien, salida de que modo. Parece que vuelve loco por una mujer, la endiosa, la adora, y después pierde el control. Eso ha pasado consigo. Yo fui objeto del deseo y abusado, para mantenerme de persona, y por deseo se convirtió en una persona para cumplir. Comprendí que había perdido mi posición por exceso de notoriedad, y que nunca podría reconquistarla... Nada más fácil que huir con Rigo.

Entonces, yo le pregunté que en «esperas de un fuga fué un día á la estación del ferrocarril con el Principio»:

—El me dijo: «Tengo en el bolíbola una carta en que se acusa». Y cuando yo dije que no se daba y él iba á bajar, dijeron: «Antes de irnos, te diré que yo iba á la casa que no volveríamos á vernos». Despues fué mi casa, y lloré amargamente. El Principio me pidió después que volviera á él, y yo prometí que quería ser su esposa, y él me respondió: «Puedes serlo». Siempre existiría entre los dos, como un experto, y recordó de una falta imperdonable, y reiteró que quería quedarse con él, porque yo era su esposa, y él su marido, y esto era imposible, porque yo amaba á Rigo. El Principio me exigió que volviera á su lado, no por amor, sino por la fuerza del deseo, y yo respondí que él me amaba con un gran amor, el amor con virtud. El solía decir que yo no pertenecía á ningún otro hombre, y si entones me amenazó, era también por miedo del escándalo, por vanguardia, pero no por miedo.

—Por ahora estás gozando de una gran notoriedad, dije yo.

—Grave error, exclamó ella. Me he venido á Budapest porque aquí hay muchos gitanos y el pueblo ama á Rigo, y yo amo al Principio. Si yo iba á su casa, él me diría que iba á abandonarla y se agruparía alrededor de parados, en el teatro, y cuando entrara extranos solo habían dos cuartos ocupados, media hora después el local estaba lleno.

Y esto es lo que sucede más allá de lo que la Princesa aseguraba, pues yo he sabido que no solo el Teatro estaba lleno, sino que cuando ella salió, media hora después de su llegada, se iba á abandonar y se agruparía alrededor de parados, en el teatro, y cuando llegara la multitud que llenaría la estación se estrechaba hasta sofocarse, por verme de cerca. Tengo que irme á otra parte, lejos de aquí. Deseo que me dejen en paz, y no me dejen vivir en la miseria.

—Ahora todo va quietándose, porque el Principio, pero yo preferiría estar en el Principio, no en el de Rigo, y yo iba á Budapest, de allí telegrafíando, y cuando llegué aquí la multitud que llenaba la estación se estrechaba hasta sofocarse, por verme de cerca. Tengo que irme á otra parte, lejos de aquí. Deseo que me dejen en paz, y no me dejen vivir en la miseria.

—Y creíste que podrías vivir entre los paisanos de la India? Oh! la, la, la, la. Con el hombre que amo podía vivir en la más humilde caballería del mundo; pero no aquél, porque no esaría sola. Cuando me mire el sol, yo iba á la casa de Rigo, y yo iba á Budapest, de allí telegrafíando, y cuando llegué aquí la multitud que llenaba la estación se estrechaba hasta sofocarse, por verme de cerca. Tengo que irme á otra parte, lejos de aquí. Deseo que me dejen en paz, y no me dejen vivir en la miseria.

—Y pensás que Jancis continúa en el Teatro?

—Sí. Él necesita tocar, y organizar conciertos, y actuar, y cantar, y vivir su trabajo y no de su dinero. Él es muy orgulloso, pero yo le digo que si el Principio pudo casarse conmigo por mi dinero y vivir á expensas mías, un gitano no tiene por qué avergonzarse de hacer lo mismo.

—Y pensás que Jancis continúa en el Teatro?

—Sí. Él necesita tocar, y organizar conciertos, y actuar, y cantar, y vivir su trabajo y no de su dinero. Él es muy orgulloso, pero yo le digo que si el Principio pudo casarse conmigo por mi dinero y vivir á expensas mías, un gitano no tiene por qué avergonzarse de hacer lo mismo.

—Y pensás que Jancis continúa en el Teatro?

—Sí. Él necesita tocar, y organizar conciertos, y actuar, y cantar, y vivir su trabajo y no de su dinero. Él es muy orgulloso, pero yo le digo que si el Principio pudo casarse conmigo por mi dinero y vivir á expensas mías, un gitano no tiene por qué avergonzarse de hacer lo mismo.

—Y pensás que Jancis continúa en el Teatro?

—Sí. Él necesita tocar, y organizar conciertos, y actuar, y cantar, y vivir su trabajo y no de su dinero. Él es muy orgulloso, pero yo le digo que si el Principio pudo casarse conmigo por mi dinero y vivir á expensas mías, un gitano no tiene por qué avergonzarse de hacer lo mismo.

—Y pensás que Jancis continúa en el Teatro?

—Sí. Él necesita tocar, y organizar conciertos, y actuar, y cantar, y vivir su trabajo y no de su dinero. Él es muy orgulloso, pero yo le digo que si el Principio pudo casarse conmigo por mi dinero y vivir á expensas mías, un gitano no tiene por qué avergonzarse de hacer lo mismo.

—Y pensás que Jancis continúa en el Teatro?

—Sí. Él necesita tocar, y organizar conciertos, y actuar, y cantar, y vivir su trabajo y no de su dinero. Él es muy orgulloso, pero yo le digo que si el Principio pudo casarse conmigo por mi dinero y vivir á expensas mías, un gitano no tiene por qué avergonzarse de hacer lo mismo.

—Y pensás que Jancis continúa en el Teatro?

—Sí. Él necesita tocar, y organizar conciertos, y actuar, y cantar, y vivir su trabajo y no de su dinero. Él es muy orgulloso, pero yo le digo que si el Principio pudo casarse conmigo por mi dinero y vivir á expensas mías, un gitano no tiene por qué avergonzarse de hacer lo mismo.

—Y pensás que Jancis continúa en el Teatro?

—Sí. Él necesita tocar, y organizar conciertos, y actuar, y cantar, y vivir su trabajo y no de su dinero. Él es muy orgulloso, pero yo le digo que si el Principio pudo casarse conmigo por mi dinero y vivir á expensas mías, un gitano no tiene por qué avergonzarse de hacer lo mismo.

—Y pensás que Jancis continúa en el Teatro?

—Sí. Él necesita tocar, y organizar conciertos, y actuar, y cantar, y vivir su trabajo y no de su dinero. Él es muy orgulloso, pero yo le digo que si el Principio pudo casarse conmigo por mi dinero y vivir á expensas mías, un gitano no tiene por qué avergonzarse de hacer lo mismo.

—Y pensás que Jancis continúa en el Teatro?

—Sí. Él necesita tocar, y organizar conciertos, y actuar, y cantar, y vivir su trabajo y no de su dinero. Él es muy orgulloso, pero yo le digo que si el Principio pudo casarse conmigo por mi dinero y vivir á expensas mías, un gitano no tiene por qué avergonzarse de hacer lo mismo.

—Y pensás que Jancis continúa en el Teatro?

—Sí. Él necesita tocar, y organizar conciertos, y actuar, y cantar, y vivir su trabajo y no de su dinero. Él es muy orgulloso, pero yo le digo que si el Principio pudo casarse conmigo por mi dinero y vivir á expensas mías, un gitano no tiene por qué avergonzarse de hacer lo mismo.

—Y pensás que Jancis continúa en el Teatro?

—Sí. Él necesita tocar, y organizar conciertos, y actuar, y cantar, y vivir su trabajo y no de su dinero. Él es muy orgulloso, pero yo le digo que si el Principio pudo casarse conmigo por mi dinero y vivir á expensas mías, un gitano no tiene por qué avergonzarse de hacer lo mismo.

—Y pensás que Jancis continúa en el Teatro?

—Sí. Él necesita tocar, y organizar conciertos, y actuar, y cantar, y vivir su trabajo y no de su dinero. Él es muy orgulloso, pero yo le digo que si el Principio pudo casarse conmigo por mi dinero y vivir á expensas mías, un gitano no tiene por qué avergonzarse de hacer lo mismo.

—Y pensás que Jancis continúa en el Teatro?

—Sí. Él necesita tocar, y organizar conciertos, y actuar, y cantar, y vivir su trabajo y no de su dinero. Él es muy orgulloso, pero yo le digo que si el Principio pudo casarse conmigo por mi dinero y vivir á expensas mías, un gitano no tiene por qué avergonzarse de hacer lo mismo.

—Y pensás que Jancis continúa en el Teatro?

—Sí. Él necesita tocar, y organizar conciertos, y actuar, y cantar, y vivir su trabajo y no de su dinero. Él es muy orgulloso, pero yo le digo que si el Principio pudo casarse conmigo por mi dinero y vivir á expensas mías, un gitano no tiene por qué avergonzarse de hacer lo mismo.

—Y pensás que Jancis continúa en el Teatro?

—Sí. Él necesita tocar, y organizar conciertos, y actuar, y cantar, y vivir su trabajo y no de su dinero. Él es muy orgulloso, pero yo le digo que si el Principio pudo casarse conmigo por mi dinero y vivir á expensas mías, un gitano no tiene por qué avergonzarse de hacer lo mismo.

—Y pensás que Jancis continúa en el Teatro?

—Sí. Él necesita tocar, y organizar conciertos, y actuar, y cantar, y vivir su trabajo y no de su dinero. Él es muy orgulloso, pero yo le digo que si el Principio pudo casarse conmigo por mi dinero y vivir á expensas mías, un gitano no tiene por qué avergonzarse de hacer lo mismo.

—Y pensás que Jancis continúa en el Teatro?

—Sí. Él necesita tocar, y organizar conciertos, y actuar, y cantar, y vivir su trabajo y no de su dinero. Él es muy orgulloso, pero yo le digo que si el Principio pudo casarse conmigo por mi dinero y vivir á expensas mías, un gitano no tiene por qué avergonzarse de hacer lo mismo.

—Y pensás que Jancis continúa en el Teatro?

—Sí. Él necesita tocar, y organizar conciertos, y actuar, y cantar, y vivir su trabajo y no de su dinero. Él es muy orgulloso, pero yo le digo que si el Principio pudo casarse conmigo por mi dinero y vivir á expensas mías, un gitano no tiene por qué avergonzarse de hacer lo mismo.

—Y pensás que Jancis continúa en el Teatro?

—Sí. Él necesita tocar, y organizar conciertos, y actuar, y cantar, y vivir su trabajo y no de su dinero. Él es muy orgulloso, pero yo le digo que si el Principio pudo casarse conmigo por mi dinero y vivir á expensas mías, un gitano no tiene por qué avergonzarse de hacer lo mismo.

—Y pensás que Jancis continúa en el Teatro?

—Sí. Él necesita tocar, y organizar conciertos, y actuar, y cantar, y vivir su trabajo y no de su dinero. Él es muy orgulloso, pero yo le digo que si el Principio pudo casarse conmigo por mi dinero y vivir á expensas mías, un gitano no tiene por qué avergonzarse de hacer lo mismo.

—Y pensás que Jancis continúa en el Teatro?

—Sí. Él necesita tocar, y organizar conciertos, y actuar, y cantar, y vivir su trabajo y no de su dinero. Él es muy orgulloso, pero yo le digo que si el Principio pudo casarse conmigo por mi dinero y vivir á expensas mías, un gitano no tiene por qué avergonzarse de hacer lo mismo.

—Y pensás que Jancis continúa en el Teatro?

—Sí. Él necesita tocar, y organizar conciertos, y actuar, y cantar, y vivir su trabajo y no de su dinero. Él es muy orgulloso, pero yo le digo que si el Principio pudo casarse conmigo por mi dinero y vivir á expensas mías, un gitano no tiene por qué avergonzarse de hacer lo mismo.

—Y pensás que Jancis continúa en el Teatro?

—Sí. Él necesita tocar, y organizar conciertos, y actuar, y cantar, y vivir su trabajo y no de su dinero. Él es muy orgulloso, pero yo le digo que si el Principio pudo casarse conmigo por mi dinero y vivir á expensas mías, un gitano no tiene por qué avergonzarse de hacer lo mismo.

—Y pensás que Jancis continúa en el Teatro?

—Sí. Él necesita tocar, y organizar conciertos, y actuar, y cantar, y vivir su trabajo y no de su dinero. Él es muy orgulloso, pero yo le digo que si el Principio pudo casarse conmigo por mi dinero y vivir á expensas mías, un gitano no tiene por qué avergonzarse de hacer lo mismo.

—Y pensás que Jancis continúa en el Teatro?

—Sí. Él necesita tocar, y organizar conciertos, y actuar, y cantar, y vivir su trabajo y no de su dinero. Él es muy orgulloso, pero yo le digo que si el Principio pudo casarse conmigo por mi dinero y vivir á expensas mías, un gitano no tiene por qué avergonzarse de hacer lo mismo.

—Y pensás que Jancis continúa en el Teatro?

—Sí. Él necesita tocar, y organizar conciertos, y actuar, y cantar, y vivir su trabajo y no de su dinero. Él es muy orgulloso, pero yo le digo que si el Principio pudo casarse conmigo por mi dinero y vivir á expensas mías, un gitano no tiene por qué avergonzarse de hacer lo mismo.

—Y pensás que Jancis continúa en el Teatro?

—Sí. Él necesita tocar, y organizar conciertos, y actuar, y cantar, y vivir su trabajo y no de su dinero. Él es muy orgulloso, pero yo le digo que si el Principio pudo casarse conmigo por mi dinero y vivir á expensas mías, un gitano no tiene por qué avergonzarse de hacer lo mismo.

—Y pensás que Jancis continúa en el Teatro?

—Sí. Él necesita tocar, y organizar conciertos, y actuar, y cantar, y vivir su trabajo y no de su dinero. Él es muy orgulloso, pero yo le digo que si el Principio pudo casarse conmigo por mi dinero y vivir á expensas mías, un gitano no tiene por qué avergonzarse de hacer lo mismo.

—Y pensás que Jancis continúa en el Teatro?

—Sí. Él necesita tocar, y organizar conciertos, y actuar, y cantar, y vivir su trabajo y no de su dinero. Él es muy orgulloso, pero yo le digo que si el Principio pudo casarse conmigo por mi dinero y vivir á expensas mías, un gitano no tiene por qué avergonzarse de hacer lo mismo.

—Y pensás que Jancis continúa en el Teatro?

—Sí. Él necesita tocar, y organizar conciertos, y actuar, y cantar, y vivir su trabajo y no de su dinero. Él es muy orgulloso, pero yo le digo que si el Principio pudo casarse conmigo por mi dinero y vivir á expensas mías, un gitano no tiene por qué avergonzarse de hacer lo mismo.

—Y pensás que Jancis continúa en el Teatro?

—Sí. Él necesita tocar, y organizar conciertos, y actuar, y cantar, y vivir su trabajo y no de su dinero. Él es muy orgulloso, pero yo le digo que si el Principio pudo casarse conmigo por mi dinero y vivir á expensas mías, un gitano no tiene por qué avergonzarse de hacer lo mismo.

—Y pensás que Jancis continúa en el Teatro?

—Sí. Él necesita tocar, y organizar conciertos, y actuar, y cantar, y vivir su trabajo y no de su dinero. Él es muy orgulloso, pero yo le digo que si el Principio pudo casarse conmigo por mi dinero y vivir á expensas mías, un gitano no tiene por qué avergonzarse de hacer lo mismo.

—Y pensás que Jancis continúa en el Teatro?

—Sí. Él necesita tocar, y organizar conciertos, y actuar, y cantar, y vivir su trabajo y no de su dinero. Él es muy orgulloso, pero yo le digo que si el Principio pudo casarse conmigo por mi dinero y vivir á expensas mías, un gitano no tiene por qué avergonzarse de hacer lo mismo.

—Y pensás que Jancis continúa en el Teatro?

—Sí. Él necesita tocar, y organizar conciertos, y actuar, y cantar, y vivir su trabajo y no de su dinero. Él es muy orgulloso, pero yo le digo que si el Principio pudo casarse conmigo por mi dinero y vivir á expensas mías, un gitano no tiene por qué avergonzarse de hacer lo mismo.

—Y pensás que Jancis continúa en el Teatro?

—Sí. Él necesita tocar, y organizar conciertos, y actuar, y cantar, y vivir su trabajo y no de su dinero. Él es muy orgulloso, pero yo le digo que si el Principio pudo casarse conmigo por mi dinero y vivir á expensas mías, un gitano no tiene por qué avergonzarse de hacer lo mismo.

—Y pensás que Jancis continúa en el Teatro?

—Sí. Él necesita tocar, y organizar conciertos, y actuar, y cantar, y vivir su trabajo y no de su dinero. Él es muy orgulloso, pero yo le digo que si el Principio pudo casarse conmigo por mi dinero y vivir á expensas mías, un gitano no tiene por qué avergonzarse de hacer lo mismo.

—Y pensás que Jancis continúa en el Teatro?

—Sí. Él necesita tocar, y organizar conciertos, y actuar, y cantar, y vivir su trabajo y no de su dinero. Él es muy orgulloso, pero yo le digo que si el Principio pudo casarse conmigo por mi dinero y vivir á expensas mías, un gitano no tiene por qué avergonzarse de hacer lo mismo.

—Y pensás que Jancis continúa en el Teatro?

—Sí. Él necesita tocar, y organizar conciertos, y actuar, y cantar, y vivir su trabajo y no de su dinero. Él es muy orgulloso, pero yo le digo que si el Principio pudo casarse conmigo por mi dinero y vivir á expensas mías, un gitano no tiene por qué avergonzarse de hacer lo mismo.

—Y pensás que Jancis continúa en el Teatro?

—Sí. Él necesita tocar, y organizar conciertos, y actuar, y cantar, y vivir su trabajo y no de su dinero. Él es muy orgulloso, pero yo le digo que si el Principio pudo casarse conmigo por mi dinero y vivir á expensas mías, un gitano no tiene por qué avergonzarse de hacer lo mismo.

—Y pensás que Jancis continúa en el Teatro?

—Sí. Él necesita tocar, y organizar conciertos, y actuar, y cantar, y vivir su trabajo y no de su dinero. Él es muy orgulloso, pero yo le digo que si el Principio pudo casarse conmigo por mi dinero y vivir á expensas mías, un gitano no tiene por qué avergonzarse de hacer lo mismo.

—Y pensás que Jancis continúa en el Teatro?

—Sí. Él necesita tocar, y organizar conciertos, y actuar, y cantar, y vivir su trabajo y no de su dinero. Él es muy orgulloso, pero yo le digo que si el Principio pudo casarse conmigo por mi dinero y vivir á expensas mías, un gitano no tiene por qué avergonzarse de hacer lo mismo.

—Y pensás que Jancis continúa en el Teatro?

—Sí. Él necesita tocar, y organizar conciertos, y actuar, y cantar, y vivir su trabajo y no de su dinero. Él es muy orgulloso, pero yo le digo que si el Principio pudo casarse conmigo por mi dinero y vivir á expensas mías, un gitano no tiene por qué avergonzarse de hacer lo mismo.

—Y pensás que Jancis continúa en el Teatro?

—Sí. Él necesita tocar, y organizar conciertos, y actuar, y cantar, y vivir su trabajo y no de su dinero. Él es muy orgulloso, pero yo le digo que si el Principio pudo casarse conmigo por mi dinero y vivir á expensas mías, un gitano no tiene por qué avergonzarse de hacer lo mismo.

—Y pensás que Jancis continúa en el Teatro?

—Sí. Él necesita tocar, y organizar conciertos, y actuar, y cantar, y vivir su trabajo y no de su dinero. Él es muy orgulloso, pero yo le digo que si el Principio pudo casarse conmigo por mi dinero y vivir á expensas mías, un gitano no tiene por qué avergonzarse de hacer lo mismo.

—Y pensás que Jancis continúa en el Teatro?

—Sí. Él necesita tocar, y organizar conciertos, y actuar, y cantar, y vivir su trabajo y no de su dinero. Él es muy orgulloso, pero yo le digo que si el Principio pudo casarse conmigo por mi dinero y vivir á expensas mías, un gitano no tiene por qué avergonzarse de hacer lo mismo.

—Y pensás que Jancis continúa en el Teatro?

—Sí. Él necesita tocar, y organizar conciertos, y actuar, y cantar, y vivir su trabajo y no de su dinero. Él es muy orgulloso, pero yo le digo que si el Principio pudo casarse conmigo por mi dinero y vivir á expensas mías, un gitano no tiene por qué avergonzarse de hacer lo mismo.

—Y pensás que Jancis continúa en el Teatro?

—Sí. Él necesita tocar, y organizar conciertos, y actuar, y cantar, y vivir su trabajo y no de su dinero. Él es muy orgulloso, pero yo le digo que si el Principio pudo casarse conmigo por mi dinero y vivir á expensas mías, un gitano no tiene por qué avergonzarse de hacer lo mismo.

—Y pensás que Jancis continúa en el Teatro?